

Mensaje cuatro

El recobro del Señor de la práctica del profetizar como el don más sobresaliente para la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo

Lectura bíblica: 1 Co. 14:1, 3-5, 12, 24-26, 31-32, 39; Ef. 4:11-16

- I. El profetizar es el don más sobresaliente en lo que se refiere a la edificación de la iglesia como el Cuerpo de Cristo; en 1 Corintios 14 profetizar no tiene el sentido de predecir, vaticinar, sino más bien, el sentido de hablar por el Señor y proclamarlo para impartir a Cristo en las personas—vs. 1, 3-5, 12, 24-26, 31-32.**
- II. Moisés deseaba que todos los del pueblo de Dios fueran profetas que profetizen; el apóstol Pablo enseñó que todos podemos profetizar, y nos encargó que buscáramos, anheláramos y procurásemos profetizar—Nm. 11:29; 1 Co. 14:1, 12, 31, 39; cfr. 1 Ts. 5:20.**
- III. Prohibir que se profetice es un pecado delante de Dios—Am. 2:12b; 7:12-13, 16-17; Jer. 11:21-23.**
- IV. Entre los tres cargos de profeta, sacerdote y rey, el más elevado es el del profeta, por cuanto los profetas reciben y aseguran la palabra de Dios directamente:**
 - A. En el Antiguo Testamento los profetas podían reprobar, instruir y enseñar a los reyes (2 S. 12:1-14), y también podían enseñar a los sacerdotes (Hag. 2:10-19; Mal. 1:6—2:9); en el Nuevo Testamento todos los creyentes llegamos a ser sacerdotes y reyes por medio de la regeneración (1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6), no obstante, si queremos ser profetas debemos buscar y anhelar profetizar (1 Co. 14:1, 12, 39).
 - B. Todos los creyentes tienen la capacidad y la obligación de profetizar (vs. 31, 24); el Espíritu siempre está listo para hablar y espera poder hablar junto con nosotros y por medio de nosotros, por tanto, debemos cooperar con el Espíritu de Dios que habla, yendo en contra de nuestro hombre natural junto con su modo de ser y sus hábitos (2 S. 23:2; Hch. 6:10; 2 Ti. 4:2).
 - C. El profetizar nos hace vencedores; profetizar es la función de los vencedores—Ap. 1:20; 2:1, 7.
- V. Conforme al Nuevo Testamento hay tres clases de profetas:**
 - A. Los profetas de Efesios 4:11-12 son aquellos que Dios ha designado específicamente para perfeccionar a los santos—cfr. 1 Co. 12:29.
 - B. Los profetas de Hechos 21:8-9 son aquellos que pueden predecir en nombre de Dios.
 - C. Los profetas de 1 Corintios 14 son aquellos que hablan por Dios y lo proclaman en las reuniones de la iglesia para la edificación de la misma; todos los creyentes pueden ser de esta clase de profetas—vs. 1, 5, 31.
- VI. La reunión de la iglesia que es apropiada para la edificación de la iglesia, tal como se describe en 1 Corintios 14:26, es una reunión de mutualidad en la que “cada uno ... tiene”, una reunión en la que nosotros podemos “profetizar todos uno por uno” (v. 31), una reunión en la que “el que profetiza, edifica a la iglesia” (v. 4); el cumplimiento de esta palabra en el recobro del Señor actual tiene un significado eterno.**
- VII. Es necesario que lo dicho en 1 Corintios 14:26, como parte de la Palabra Santa, se cumpla para que se edifique el Cuerpo de Cristo; sin esta edificación orgánica, la**

profecía del Señor dada en Mateo 16:18 no puede cumplirse, y la iglesia como novia no puede prepararse para Cristo, el Novio.

VIII. A fin de reunirnos como se nos describe en 1 Corintios 14:26, debemos anhelar profetizar y aprender a hacerlo, y también debemos llevar una vida que profetiza, para lo cual necesitamos ser avivados cada mañana y llevar una vida vencedora cada día—vs. 1, 12, 31; Pr. 4:18; Lm. 3:22-24; Sal. 119:147-148; Ap. 2:7; 21:7; 1 Jn. 1:6-7.

IX. Debemos llevar una vida que profetiza, cumpliendo con los siguientes requisitos:

- A. Debemos separar “lo precioso de lo vil”—Jer. 15:19.
- B. Debemos amar al Señor, tener una relación estrecha con Él y ser uno con Él—1:8-9; Sal. 73:28a; 1 Co. 2:9, 15; cfr. 14:31-32.
- C. Debemos tener una relación íntima con Dios; nuestra relación con Dios debe ser personal, afectuosa, privada y espiritual—Sal. 25:14; Cnt. 1:1-4.
- D. Debemos ser de aquellos que llevan todos sus problemas a la presencia de Dios, y tienen contacto con Dios para recibir una palabra de Dios—Sal. 73:3, 17.
- E. Debemos orar por el ministerio de la palabra—Hch. 6:4.
- F. Debemos ser personas que están siempre gozosas, que oran sin cesar, que dan gracias en todo, que no apagan el Espíritu y que no menosprecien las profecías—1 Ts. 5:16-20.
- G. Debemos permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros en toda sabiduría, enseñándonos y exhortándonos unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando con gracia en nuestros corazones a Dios—Col. 3:16.
- H. Debemos ser llenos del conocimiento de la Palabra de Dios para adquirir un vocabulario divino—Lc. 1:46-55; Hch. 5:20; 1 P. 4:11.
- I. Debemos ser llenos del Espíritu consumado tanto en el aspecto esencial como en el económico—Mt. 5:12; Hch. 13:52; 4:8, 31; 13:9; 2:38; 5:32b.

X. Debemos ver cómo redactar una profecía apropiada según la manera descrita en 1 Corintios 14:

- A. Para redactar una profecía se necesita tener el conocimiento y experiencia de Dios, de Cristo y de los asuntos espirituales, así como las palabras para expresar esto.
- B. Para preparar una profecía se requiere poder ver, bajo la iluminación divina, la situación y ambiente en que nos encontramos.
- C. La preparación de una profecía requiere de la inspiración del Espíritu dada en un momento particular, la cual provoca que nuestro espíritu hable—Hch. 5:20.
- D. Al dar una profecía apropiada, no debemos aferrarnos a experiencias, testimonios, sentimientos, pensamientos, opiniones, afectos ni reacciones a determinadas personas, asuntos o cosas—2 Co. 4:5.

XI. La edificación del cuerpo orgánico de Cristo la realiza directamente el Cuerpo mismo, es decir, la realizan todos los miembros de Cristo al ejercer cada uno su función en su medida, principalmente profetizando, esto es, hablando por el Señor—Ef. 4:16; 1 Co. 14:4b, 12, 31; He. 10:25.

XII. Los que hemos visto esta visión sentiremos la carga de sacrificar nuestras propias vidas, aun como mártires, a fin de que el Señor pueda obtener un camino para cumplir lo dicho en Efesios 4:11-16, con el fin de que se lleve a cabo la edificación de Su Cuerpo orgánico al ser perfeccionado cada santo para profetizar, para hablar Cristo, de manera que haya reuniones en toda la tierra que estén llenas de mutualidad como está descrita en 1 Corintios 14:26.